

# **Ponencia: La reestructuración productiva: el caso de la Planta Derivados Clorados III, Complejo Petroquímico Pajaritos.**

## **Resumen:**

La presente ponencia que presento, es un resumen de mi tesis de licenciatura en Sociología con la especialidad de Sociología del Trabajo.

Este trabajo comprende el tema de la reestructuración de la industria petrolera nacional, en especial, de la industria petroquímica.

Esta desarrollado en tres capítulos:

El primer capítulo trata la teoría de la reestructuración, de la crisis del Estado Social y de los cambios de los modelos productivos del taylorismo-fordismo al toyotismo, así también, el tema de a la automatización y sus aplicaciones en el proceso de producción y la flexibilización neoliberal, los círculos de calidad y el discurso de la seguridad en el trabajo.

El segundo capítulo trata el tema de la reestructuración de la industria petroquímica mexicana, sus antecedentes en la década de los cincuenta, su despegue industrial en los setenta y su expansión en el Istmo Veracruzano, las reclasificaciones de los productos petroquímicos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y los Contratos de Servicios Múltiples.

El tercer y último capítulo, abordó de manera concreta a reestructuración de la Planta Derivados Clorados III (conocido también como Clorados III), desde los círculos de calidad, la introducción de conceptos toyotistas en la productividad, las transformaciones en el proceso de flujo continuo y la introducción del proceso automático, los implementos de la estandarización de la calidad productiva y laboral, la preponderancia de la seguridad física, el control administrativo de la auditorías, el estrés como riesgo latente y la tangibilidad de las empresas contratistas en el mantenimiento de la planta.



## **Introducción:**

El *boom* petrolero representó sacar provecho para obtener divisas por los altos precios del barril de crudo y crear un poder simbólico alrededor del elemento extraído del subsuelo: trabajo estable, status industrial y territorio controlado por el caciquismo sindical.

No obstante, al comienzo de la década de los ochenta y con la entrada del neoliberalismo, los despidos masivos de trabajadores petroleros era la prioridad para dismantelar al entonces poderoso sindicato petrolero, manejado por el exlíder sindical Joaquín Hernández Galicia alias *“La Quina”*.

La reconversión industrial que en el ámbito nacional llevada a cabo durante el gobierno de Miguel de la Madrid, propició la segmentación en subsidiarias de PEMEX, al igual que la falta de asignación del presupuesto y las reclasificaciones de los productos petroquímicos condujeron al rezago tecnológico e infraestructural de las plantas petroquímicas.

Esto ha provocado que empresas particulares, tanto nacionales como extranjeras, intervengan en las reconfiguraciones o ampliaciones de las obras de mantenimiento por medio de licitaciones que PEMEX otorga a dichas compañías.

La desestabilización del poder sindical inicia en los años noventa, particularmente del gremio petrolero, desarticular las secciones para impedir la cohesión de la clase trabajadora y así, aplicar las transformaciones en la industria petroquímica, como son:

1. Los subcontratos de PEMEX Petroquímica para reparación y mantenimiento de su infraestructura.
2. La aplicación de la cultura de la calidad en los ámbitos de la producción, la organización de la paraestatal y las relaciones de trabajo, “esquemas o patrones de conducta”
3. Los cambios tecnológicos en los procesos de flujo continuo de la planta.
4. Las constantes inversiones públicas y privadas para el funcionamiento de la producción.
5. La apertura de las empresas privadas extranjeras para realizar obras en la petroquímica.
6. Las nuevas formas de relación entre el sindicato petrolero- trabajador- PEMEX.



La reestructuración productiva era la respuesta para la crisis del modelo taylorista-fordista puesto que daba signo de desgaste, la producción no era acorde con las nuevas exigencias y requerimientos del mercado.

El modelo toyotista traído de Japón rediseña la organización en el trabajo, introduciendo conceptos como los círculos de calidad, la seguridad en el trabajo y la estandarización de los procesos productivos; la automatización también entra en este nuevo modelo, intensificando las jornadas de trabajo y reforzando el control de los trabajadores, rompiendo con las resistencias obreras dentro de la producción.

No obstante, las transformaciones intrínsecamente en el campo de la petroquímica, han tocado aspectos de organizativos dejando a lado, el productivo y laboral.

En el caso concreto, que es la planta Derivados Clorados III (también conocido como Cloruro de Vinilo III) existen rezagos en su infraestructura (equipo obsoleto, tuberías añejas, etc.) complementadas con innovaciones tecnológicas proporcionadas por empresas privadas (extranjeras en su mayoría) especialistas en el rubro.

Aquí los cambios más significativos que Pemex designó fueron introducir modelos de capacitación (toyotistas) hacia los trabajadores petroleros; estos funcionan como paliativos para maximizar la producción, es decir, detrás del discurso del mejoramiento de la calidad humana y de las relaciones laborales entre subordinantes y subordinados (administradores e ingenieros y trabajadores), se encuentra presente también, la transgresión diaria del trabajo como un microespacio de poder, donde erigen el saber empírico y cognoscitivo permite el ordenamiento de la clase trabajadora y también permite cerrar el círculo de dominación por medio de la categorización de puestos de trabajo y los roles de identidad dentro del complejo industrial, donde la etiqueta o seudónimos es una forma de relaciones sociales en los espacios petroleros.

### **Contenido:**

El taylorismo-fordismo dominó durante cerca de cuarenta años la producción global; prosperó gracias a dos escenarios que surgieron: la primera, al término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se erige como



ganador de la contienda, se expande el modelo productivo (esbozo de la innovación organizacional taylorista y la innovación tecnológica fordista), la segunda, en la década de los años veinte, el Estado Social empieza a intervenir en la economía, a regular el mercado y mediar los controles sociales a través de sus instituciones para legitimar el orden social.

A través del gasto de Estado se buscó articular la política y la economía: impulsar la acumulación del capital con paz y legitimidad; también implicó pactos sociales entre trabajo y capital.

Las instituciones corporativas imperaron en la mayor parte de los países escandinavos, también en países como Austria, Suiza, Países Bajos, donde se establecieron sistemas nacionales tripartitos de determinación salarial aunque subordinados a las necesidades de crecimiento económico; en otros países como Francia, Italia, Estados Unidos y Gran Bretaña, estas relaciones se dieron de manera conflictiva aunque de menor extensión.

Phillip Schmitter diferencia dos tipos de corporativismos: el societal y el estatal, la primera la legitimidad y el funcionamiento del Estado dependen primariamente de las corporaciones y corresponden con sistemas políticos competitivos, partidistas, abiertos, con alternancia en el poder, con subcultura democrática y con la existencia de Estados benefactores.

Por el contrario, los estatales se relacionan con regímenes autoritarios, poco competitivos, con restricciones a la alternancia en el poder y al pluripartidismo, y con subculturas autoritarias.

No obstante que el Estado Social garantizaba a las corporaciones el monopolio de la representación por medio de las restricciones para la creación o el reconocimiento de organizaciones (impedir la creación de asociaciones competidoras o paralelas a través de una mediación estatal y el control de los liderazgos e intereses) implicó también una responsabilidad entre estas y el Estado, porque se subordinaron las funciones de la contratación del sindicato a sus políticas al convertirse en un espacio político estatal, es decir, el corporativismo no es simplemente una forma de representación y articulación de intereses, sino una forma de dominación política.

Sin embargo, la crisis del Estado Social en la rama fiscal y en los límites en satisfacer las demandas crecientes de la población se volvieron incompatibles el crecimiento de una legitimidad clientelar, además del uso



improductivo de los recursos económicos creciente habría drenado la capacidad de invertir y la tasa de ganancia.

Por ultimo, la función reguladora de las relaciones entre las clases, en el sentido a la protección de los trabajadores, se convirtió en un elemento de rigidez que impactaría negativamente la productividad y la calidad, así como los costos salariales (De la Garza, 1993:15).

Entra el neoliberalismo para contrarrestar los efectos de la crisis del Estado Social, la introducción en la economía de desregulamiento del mercado y la no intervención del estado ensalzando el individualismo preservando los intereses particulares combatiendo la inflación, ajustar el déficit público por medio de privatizaciones; al combinarse con el neoconservadurismo, recupera valores tradicionales (la religión, la familia, raza y nación) coincidiendo con el rechazo el intervencionismo estatal ante la reducción de la libertad individual y el exceso de la democracia igualitarista.

Se vuelve también sentido común y ética (neoconservadurismo liberal): el mito de la movilidad individual por el propio esfuerzo, el respeto a las jerarquías de la meritocracia (familiares o laborales), la reivindicación de la diferencia y la no identificación entre libertad e igualdad, el culto a los expertos como los aptos para tomar las decisiones, el paso de la justicia social (que es reitutiva por medio de un despojo institucional) al altruismo abstracto (la solidaridad con los pobres como medida provisional hasta que se hacen más eficientes).

Desde el punto de vista de los pactos sociales corporativos, la reestructuración del Estado Social ha significado, por su ruptura o su limitación, la tendencia a la negociación fraccionada por grupos de interés, por políticas salariales restrictivas, por reducción de beneficios sociales y por la flexibilización de las relaciones industriales. Sin embargo, estas tendencias se presentan con grados muy diversos de intensidad entre países (De la Garza, 1993:15).

Esta reestructuración repercute en el modelo taylorista-fordista anunciando su fin, incorporando la especialización flexible en donde la empresa mediana se convierte en la figura central, y la clave de un sistema pone en práctica principios nuevos de coordinación de agentes, y en donde domina una innovación fuerte y permanente de productos (Coriat: 1996:143).



La automatización entra en este nuevo discurso y eje neoliberal, pues en teoría, sería totalmente probable una organización en la cual los trabajadores producen, controlan, actualizan y mantienen el sistema automatizado; en la práctica, la tecnología es producida en general fuera del establecimiento (empresas con derechos de patente), es decir; rentando, comprando o pago por uso de tecnología.

La automatización constituye un diseño de las innovaciones e incorpora nuevos conceptos y valores organizacionales como es el trabajo en equipo, la seguridad laboral, la calidad en el trabajo, son propias del toyotismo hay que tomar en cuenta que la mayor parte de estas modificaciones, llámese “reconfiguraciones o reestructuraciones”, son en gran medida a partir de la implementación de mecanismos automáticos para reajustar sus formas operativas de producción o el recorte de personal.

Con la automatización, los cambios que acarrea en la mano de obra conciernen a las relaciones del obrero con el equipo de trabajo y con el grupo de trabajo (dándole con el nombre de taller), aunque cada vez es común el nombre de servicio, de departamento, de unidad o de sección, en grado igual o tal vez mayor que a las relaciones individuales del obrero con un equipo individual determinado.

La industria petroquímica tiene sus antecedentes en los años cincuenta del siglo XX, con la construcción y operación de la planta de ácido sulfhídrico en Poza Rica para abastecer el mercado de fertilizantes y la empresa estatal Guanos y Fertilizantes, S.A. de C.V., GUAMOMEX.

No obstante, aunque era apenas un proyecto inicial no despegó hasta finales de la década de los setenta con el repunte de los precios del petróleo; a pesar del aprovechamiento de las nuevas reservas encontradas en la sonda de Cantarell en Campeche, Pemex encontró serias dificultades para consolidarse como país exportador de crudo y así, obtener recursos para el proyecto petroquímico.

La creación de “polos regionales de desarrollo” fue una respuesta por parte del gobierno de Luis Echeverría y al mismo tiempo promover una serie de estímulos y diversificar la actividad industrial en las regiones de mayor potencial; la rama petroquímica se consideró entrar en estas actividades.



José López Portillo aprovecha la articulación política que se gestaba alrededor del mundo: los altos precios de los hidrocarburos, ante el fin de la era de petróleo barato, que recíprocamente estableció una crisis a los países consumidores, pues dependía directamente de Medio Oriente (zona políticamente inestable) y optaron por buscar otras fuentes mas seguras.

Su discurso era una mezcla de promesas mesiánicas para alcanzar el desarrollo primermundista, mitigar los rezagos sociales y económicos, consolidar la industria nacional y obtención de recursos por impuesto a energéticos. La “administración de la abundancia” tenía el objetivo de encontrar reservas probadas de petróleo. De esta manera, y junto con los descubrimientos en la zona de Campeche (Sonda de Cantarell), se acelera el proceso de extracción y exportación para obtener recursos federales.

A pesar del descubrimiento de las reservas probadas, los altos precios de crudo, los subsidios estatales, el conjunto de planes para el desarrollo nacional y las altas exportaciones, no pudieron satisfacer la demanda interna.

La reconversión de la industria petrolera, iniciada en el sexenio de Miguel de la Madrid, implicó uno de los primeros actos de la política neoliberal en los primeros años de la década de los ochenta.

El saneamiento de las finanzas fue de las más importantes prioridades durante la euforia del sexenio de López Portillo, al igual que las deudas contraídas a través de contratos. El gasto excesivo dejó a Pemex insolvente. La reorganización también involucró modificar sus procedimientos internos de decisión, la creación de filiales (Pemex Exploración y Producción, Pemex Gas y Petroquímica Básica y Pemex Petroquímica) y su internacionalización en la denominada “modernización de las estructuras y actividades del comercio exterior petrolero”. (Barbosa, 1992: 21,27, 29)

También se inició la privatización de las subsidiarias y plantas petroquímicas por medio de contratos a empresas extranjeras, aunque esta forma de desmembración ninguna empresa petrolera la soportaría, pues están estructuradas verticalmente, desde de la extracción hasta el producto final.

Durante la administración de Salinas de Gortari, el gobierno reforma la Ley Petrolera para reclasificarlas, permitiendo que empresas privadas nacionales o extranjeras se incorporaran a la producción a través de la



reclasificación de productos petroquímicos secundarios, es decir, el gobierno reclasificó petroquímicos básicos como secundarios.

Con objeto de facilitar este proceso, en una primera fase (iniciada en 1986 y concluida en 1992) el gobierno se dio a la tarea de transferir todos los petroquímicos básicos a la lista de secundarios, en cuya elaboración sí pueden participar empresas privadas, incluidas las extranjeras bajo ciertas condiciones. De esta forma, por la vía de reclasificaciones administrativas contrarias a la Constitución, se arrebató a Pemex la explotación exclusiva de la petroquímica básica.

Ésta sigue existiendo, pero ahora disfrazada de petroquímica secundaria; una vez concluida la primera fase, el gobierno ha iniciado la segunda etapa, buscando entregarlos completamente a inversionistas extranjeros.

Para esto recurre a una segunda ilegalidad: oficialmente se afirma que no existe restricción alguna para que empresas extranjeras adquieran incluso el 100% de los complejos petroquímicos propiedad de Pemex.

Esto a pesar de que la legislación vigente ordena que la participación de inversionistas extranjeros en las empresas privadas de la petroquímica secundaria sea minoritaria y no mayor al 40% del capital social.

Estas reclasificaciones dejan a un lado, en proporción dejar que el Estado intervenga en la producción de productos petrolíferos, muchas empresas son contratadas por medio de licitaciones que Pemex lanza para servicios de ampliación o remodelación.

Estos contratos son llamados Contratos de Servicios Múltiples (CSM) reemplaza funciones de Pemex, como son: la producción, construcción, reparación y transportación, en incongruencia con los altos costos que paga en compensación y tratados incumplidos.

En este sentido, es que se observa la indolencia del sindicato petrolero para frenar la voracidad de los inversionistas privados, ya que estos carecen de una visión nacionalista y de una perspectiva que permita que la riqueza del subsuelo mexicano pueda ser de los mexicanos.

El caso de la Planta Derivados Clorados III, su reestructuración esta gestándose en gran medida en el terreno laboral, liquidando a la mayor parte de su plantilla de trabajadores, recapacitación en modelos de trabajo toyotista



conservando sus viejas concepciones tayloristas, panóptico de los obreros en asuntos concernientes a los asuntos de seguridad y aportes de integridad para mejoramiento de la producción.

En la organización, mayores controles administrativos, fuerte jerarquía de mando vertical y vigilancia conductual de los trabajadores; en lo productivo, continua con el rezago tecnológico, aunque contrata empresas a través de Contratos de Servicios Múltiples para reparaciones o ampliación de la planta.

Sin embargo, al no existir otra empresa que pudiera proveer de los recursos necesarios para el funcionamiento óptimo de la planta, Pemex se vio obligado a realizar un contrato temporal con las subsidiarias de las empresas transnacionales especializadas en este rubro.

La capacitación es un refuerzo para retroalimentarse de conocimientos técnicos relacionados con las Unidades de proceso de la planta cloruro de vinilo III, también capacitan a los trabajadores para tener como prioridad la seguridad, la productividad y la calidad en el trabajo.

No obstante, los altos índices de accidentes y rezagos en la infraestructura del sector petroquímico, se implementaron programas o cursos que están reorientados a mejorar la calidad en un sentido amplio (productivo, organizacional y laboral).

Los círculos de calidad que pregonaba el sistema SSPA (Seguridad, Salud y Protección Ambiental) por parte de Pemex, es en parte, una forma de introducción de conceptos toyotistas vinculados con la aportación o el intercambio de ideas para mejorar su entorno de trabajo y ver los estatutos de seguridad (procedimientos).

Los procedimientos de seguridad que me otorgaron amablemente el personal en turno dentro del Planta Derivados Clorados III, era en realidad, una síntesis de ocho apartados de seguridad de un total de ochenta disposiciones.

Este manual sintetizado, era dirigido a los trabajadores de la planta, sobre el cual, realizan un examen de procedimientos; esto sirve como soporte de aprovechamiento, es decir, pueden clasificar al trabajador de acuerdo a su experiencia y saber en que casos específicos podría aplicar este método de seguridad.

La seguridad industrial es elemental para poder interpretar los conceptos y lemas que por medio de enunciados repetitivos instituyen toda una serie de



regulaciones conductuales a los trabajadores y personal administrativo para el mejoramiento del ambiente laboral dentro de la planta. Aquí destaco principalmente, la “responsabilidad” como eje de partida de todo el esquema productivo siendo este el pilar de todo el organigrama de la paraestatal.

Las auditorias es una maniobra que emplea Pemex para inspeccionar, abrir una averiguación o indagar cualquier acto inseguro dentro de las instalaciones del Complejo Pajaritos(incluida la planta Derivados Clorados III); el organismo encargado de proceder a este tipo de procedimientos burocráticos es el Sistema de la Función Publica. La mayoría de las auditorias que realiza este organismo son por accidentes dentro del trabajo.

Los trabajadores tienen aprehensión por las auditorias, pues las multas que aplica la paraestatal son estrictas y el empleo esta como condicionante de perderse. Sin embargo, las resistencias a obrar bien en su trabajo no son constantes en los trabajadores.

Otro de los aspectos que tomo en cuenta, es en el control muy meticuloso en las entradas y salidas del Complejo; los administradores ponderan la información que pueda salir fuera de las instalaciones de la paraestatal ante las sospechas que caiga en malas manos.

También el estrés es uno de los síntomas en el trabajo del presente siglo XXI, los peligrosos riesgos que diariamente se enfrentan los trabajadores petroquímicos son fuente de tensión laboral en las instalaciones; empero señalo que no es propio de sus actitudes, sino es más bien, las condiciones de la Planta donde laboran y los periódicos desajustes técnicos en la producción.

Sumándole al proceso de estandarización en la calidad del producto (cloruro de vinilo), Derivados Clorados III se compromete ante los organismos internacionales y protocolos de ecología a cumplir con los estándares exigidos por los clientes; ante estos cambios, Pemex adopta el sistema SSPA (Seguridad, Salud y Protección Ambiental) para responder a sus necesidades y ajustarse a las transformaciones globales y las demandas que el mercado dicta.

Estas exigencias no remarkan solo en la calidad, también es aplicable en el ámbito laboral, aquí la auditoria entra como un regulador de comportamientos y correctivos, salvo yerros burocráticos que comete la paraestatal.



El nivel de escolaridad está asociado con la productividad en una empresa, en este caso particular, no siempre es así; el nivel educativo de los trabajadores de la planta es bajo, la mayoría concluyó la educación básica, algunos la media superior y otros culminaron con una carrera técnica o licenciatura administrativa.

Aquí la contrapartida es la experiencia y antigüedad de los trabajadores que mantienen la producción; además las capacitaciones les ayudan a actualizar su saber cognoscitivo acerca de los procesos de las unidades de producción.

Sin embargo, existe una lucha de saberes entre la nueva generación de jóvenes obreros (Transitorios<sup>1</sup>, hijos de petroleros que firmaron la ficha) y los trabajadores que tienen antigüedad laborando en la planta, sí bien estas reyertas se manifiestan en las horas de descanso o media<sup>2</sup> donde la primacía de los conocimientos empíricos se torna importante y de la cual se exhiben a través

El nivel de escalafón varía de acuerdo a la división de trabajo por unidades, es decir, el trabajo está parcelizado por funciones de acuerdo al puesto de trabajo que le designan Pemex; sobresale la lista jerárquica, puesto que la cuestión entre esperar para llenar una vacante puede tardar años y firmar la ficha, se reduce a un control del sindicato para organizar los movimientos escalafonarios.

Los contratos de servicios múltiples son una realidad tangible en Pemex, estas empresas especializadas en el rubro de la petroquímica son contratadas a través de licitaciones vía internet o por convocatorias en diarios locales o regionales; generalmente se requieren de sus servicios para remodelación o ampliación de la planta, tienen el equipo necesario para realizar este tipo de trabajos.

Aunque, estas empresas tengan permisos por parte de la paraestatal para operar por plazos de tiempo definidos, no responden a las necesidades requeridas debido a los retrasos que se presentan durante las reparaciones y esto genera pérdidas millonarias, además del incumplimiento de los contratos.

---

<sup>1</sup> Los Transitorios son generalmente trabajadores que firman un contrato temporal con Pemex a través de la intermediación del sindicato petrolero.

<sup>2</sup> La media es la media hora de comida del medio día.



El tema de la reestructuración es heterogéneo en temáticas, no obstante, en el caso concreto de la planta Derivados Colorado III, las transformaciones abordan en el ámbito organizacional y laboral, mientras tanto en el nivel productivo está rezagado parcialmente, por lo tanto, su infraestructura está obsoleta con una antigüedad de veinte años.

### **Conclusiones.**

¿La reestructuración productiva fue una respuesta a la crisis del modelo taylorista fordista? Si, aunque no fue la única al respecto, el taylorismo-fordismo se renovó al adaptarse a las transformaciones globales de producción exigentes en la década de los noventa del siglo XX.

La incorporación del toyotismo nipón al modelo productivo acentuó mas el control y la extensión del trabajo, hay que agregar que la estandarización de la calidad no solo abarcó en lo concerniente a lo productivo, sino también en la organización de las empresas y en el terreno laboral.

También la automatización profundizó la flexibilización, el proceso automático de las maquinas exigía al mismo tiempo vigilancia constante por parte de los trabajadores y la gerencia de recursos humanos controlaba todas las decisiones organizativas dentro de la empresa.

Sin embargo, la automatización no siempre representaba una innovación en la ingeniería industrial, inclusive no era una novedad, puesto que tenía sus aplicaciones en los primeros años de la Era industrial.

La reconversión de la industria petroquímica nacional de los años noventa tuvo el propósito de modernizar a la subsidiaria para la entrada de inversión del capital privado, reclasificando la lista de los productos petroquímicos que de facto era anticonstitucional de acuerdo al artículo 27.

Aunque la privatización de las plantas petroquímicas no pudo concretarse debido a la oposición de los sindicatos petroleros, organismos alternos y de la población en general, surgió una nueva modalidad, lo Contratos de Servicios Múltiples, que en realidad son empresas nacionales o extranjeras (filiales de transnacionales) que realizan labores de mantenimiento suscritos por Pemex a través de licitaciones que lanza en su página de internet o en diarios locales.



La reestructuración de la planta Derivados Clorados III (conocido también como Cloruro de Vinilo III) es un caso concreto en particular, una pequeña muestra de la realidad tangible que percibí entrando a las instalaciones.

Se observa los efectos de la reconversión a la que fue sujeto: infraestructura obsoleta con una antigüedad de veinte años, problemas técnicos de producción, mantenimiento constante por parte de las empresas especializadas en el rubro petrolero, etc.

Aquí enfatizo que la reestructuración productiva en la planta se halla en el marco de la organización administrativa y en las relaciones laborales hay modificaciones importantes que vale la pena insistir; las auditorías funcionan como mecanismos de control de accidentes dentro de las instalaciones del Complejo Petroquímico Pajaritos y de la planta misma, también tiene la utilidad de vigilar las conductas no apropiadas de trabajo por parte de los trabajadores.

Los círculos de calidad, aporte del toyotismo, son grupos de trabajadores que los capacitan para reforzar sus conocimientos empíricos acerca del proceso de flujo continuo del cloruro de vinilo (principal producto que aporta la planta en un 70% a escala nacional, el resto lo exportan) la estandarización no se limita en la producción, se extrapola en las actividades de trabajo, el discurso es en realidad una legitimidad de la paraestatal para incentivar la productividad que logran a través del reconocimiento de su trabajo.

Algunos trabajadores resisten con estas innovaciones pues aun conciben la idea rígida de trabajo, aunque la mayoría de adaptó al ritmo de trabajo de la paraestatal.

Por último, esta reestructuración puede concluir con la privatización total de la planta petroquímica, no obstante, puede haber resistencia por parte del sindicato para defender sus derechos que les fueron otorgados aunque por el contrario dudo que se presente, puesto que ha perdido la capacidad de lucha y de negociación desde hace unas décadas, ahora maneja el control de fichas (entiéndase como plazas), como un control político dentro del sindicato.



**Nota(s).**

Barbosa Cano, Fabio *“La reconversión de la industria petrolera en México”*, Ed. Cuadernos de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1993.

Coriat, Benjamín *“El taller y el robot, ensayos sobre fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica”*, Ed. Siglo XXI Editores 3ª. Edición, 1996.

De la Garza Toledo, Enrique *“Reestructuración reproductiva y respuesta sindical en México”*, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

Naville, Pierre *¿Hacia el Automatismo Social? Problemas del Trabajo y de la Automación*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1965.

Manzo Yépez, José Luis *¿Qué hacer con PEMEX?, Una alternativa a la privatización*, Ed. Grijalbo, 1996, bajado en la pagina web de Unión Nacional de Trabajadores de Confianza de la Industria Petrolera A. C, <http://www.untcip.net/>